

Espacio Turina. Sala Silvio.
Domingo, 19 de noviembre de 2023. 12:00 horas.
Piano en Turina.

Patricia Arauzo

Ludwig van Beethoven (1770-1827)

Sonata para piano nº10 en sol mayor Op.14 nº2 [1799]

- I. Allegro
- II. Andante
- III. Scherzo. Allegro assai

Sonata para piano nº21 en do mayor Op.53 *Waldstein (Aurora)* [1804]

- I. Allegro con brio
- II. Introduzione. Adagio molto [-attacca]
- III. Rondo. Allegretto moderato

Sonata para piano nº8 en do menor Op.13 *Patética* [1799]

- I. Grave – Allegro di molto e con brio
- II. Adagio cantabile
- III. Rondo. Allegro

Sonata para piano nº30 en mi mayor Op.109 [1821]

- I. Vivace ma non troppo – Adagio espressivo – Tempo I
- II. Prestissimo
- III. Gesangvoll, mit innigster Empfindung (Andante, molto cantabile ed espressivo)

Patricia Arauzo piano

NOTAS

Beethoven llega a Viena en 1792 como un virtuoso del piano, y será el instrumento de tecla el vehículo de expresión más importante de sus primeros años como compositor, aquel con el que desafiaba más audazmente a la tradición. Sus *padres* (Haydn, Mozart) habían dejado magisterio casi insuperable en el terreno de la sinfonía y el cuarteto de cuerda, pero no tanto en la música para tecla, de referencias anteriores capaces de paralizar al más atrevido (¡Bach!). También les tocaría el turno a aquellos géneros mayores del estilo clásico. Pero la *rebelión* contra sus mayores Beethoven la comienza por lo que mejor domina, el piano.

La sonata para piano anterior a Beethoven consistía por lo general en una obra en tres movimientos (rápido-lento-rápido) o, ajustándose a formas italianas, en tan solo dos (rápido-más rápido). En sus *Sonatas* escritas aún en el siglo XVIII, Beethoven experimentaría con la forma en tres movimientos, añadiendo a veces un cuarto, que no era sino el minuetto (o scherzo), tomado de la tradición de cuarteto y sinfonía. Aunque hasta 1800 el compositor no deja de probar cosas, sus experimentos están aún bastante dentro del tronco común del género. Todo empezó a cambiar con la Sonata nº12 op.26 que comienza con un Andante con tema y variaciones y sustituye el tradicional movimiento lento por una marcha fúnebre.

Para entonces, Beethoven había escrito ya dos de las cuatro sonatas que integran este programa. Cronológicamente, la primera es la *Patética* (entre todos los títulos con los que se conocen las obras de Beethoven, uno de los pocos que puso el propio autor). Es una obra en do menor que ofrece como gran novedad su carácter cíclico, a partir del Grave inicial. Era también la primera vez que Beethoven empezaba una sonata con esta

fórmula introductoria, que preludia un dramático y tormentoso Allegro. Sin duda, el movimiento más popular es el melancólico Adagio cantabile, escrito en la bemol mayor y en forma de *lied*. El Rondó de cierre vuelve a do menor y es de enorme riqueza en la invención, aunque más contenido en su efusividad emocional.

La **Sonata nº10** forma parte de un grupo de dos publicadas en 1799 que presentan un carácter mucho más sencillo, como pensadas para el consumo doméstico. Es una obra que parece mirar serena al mundo clásico, aunque en el desarrollo del Allegro de sonata inicial hay un juego modulador muy original. El Andante está en forma de variaciones, a partir de un tema de marcha. El final es también original, pues para este rondó Beethoven utiliza el término Scherzo como sinónimo de *juego*, lejos pues aún del carácter dramático que imprimirá el compositor a sus scherzos en el futuro.

La **Sonata nº21** pertenece ya a un nuevo período creativo del compositor. La fuerza incesante del primer movimiento, que parece haber arrancado mucho antes de su comienzo, era algo nunca conocido antes. El dinamismo del primer tema parece compensarse con un segundo tema radiante, a modo de coral, pero el empuje no se frena en ningún momento: eso sí, lo hace sin desmesuras ni aspavientos. Como segundo movimiento Beethoven escribió un hermosísimo Andante, acaso demasiado extenso, por lo que acabó sustituyéndolo por un movimiento lento casi transicional y de carácter patético antes de retomar el empuje del primer movimiento en un rondó final exultante, que se abre con unos acordes que emergen del final de movimiento lento anterior y en los que alguien creyó escuchar la evocación sonora de un amanecer, y de ahí el subtítulo de *Aurora* con el que a veces es conocida la obra. Más habitualmente, es llamada *Sonata Waldstein*, ya que Beethoven la dedicó al Conde de dicho nombre, importante mecenas y amigo personal.

Las tres últimas sonatas de Beethoven nacieron producto del encargo que el editor berlinés Adolf Martin Schlesinger hizo al compositor en 1819. Fueron escritas entre 1820 y 1822 coincidiendo con los trabajos sobre la *Misa Solemnis* o la *9ª sinfonía*. En la **Sonata nº30** puede apreciarse ya cómo el peso principal de las obras se ha trasladado al último movimiento. El arranque es extraordinariamente original, una forma sonata comprimida, con un delicioso Vivace ma non troppo de apenas trece segundos como primer tema que abre la puerta a un Adagio espressivo de aire declamatorio. El segundo movimiento es aún más corto, un Prestissimo también en forma sonata, que se enlaza directamente con el tiempo anterior y funciona como un Scherzo por su oscura fuerza pasional. El Final, lleno de indicaciones de carácter y expresión (*cantabile, espressivo, teneramente...*) adopta la forma de tema con seis variaciones, entre las que va alternando *tempi* rápidos y lentos, pasajes polifónicos (incluido el fugato de la variación V), con homofónicos y que culmina recordando el tema en un final plácido y cantabile en *ritardando*.

Pablo J. Vayón